

1947

LA ESCUELA PROFESIONAL DE MONDRAGON

"Qué hay que hacer para poner el tren en marcha" - preguntaba el maestro a los discípulos.

"Dar la salida, pitar" - le respondió un vivarache.

Y la respuesta no es tan superficial como acaso pudiera pensar un temperamento un poco filosófico, que siempre quiere indagar las últimas causas. En último término la voluntad y la decisión son la clave del éxito y del progreso.

Algo de esto deben saber en Mondragón, que en lugar de especular sobre las ventajas de la enseñanza profesional hace años han puesto en marcha nada menos que dos escuelas de formación profesional, cuyo fomento es una de las preocupaciones principales de ATEP, que hoy en esta página quiere ofrecer a sus lectores algunos datos concretos y ha pensado en girar una visita a Mondragón.

Ignorabamos dónde estaba instalada la Escuela Profesional, que nos hemos propuesto visitar. No hemos tenido necesidad de preguntar a nadie, pues en el momento de llegar al centro de Mondragón, al típico Portalón, pasa por delante nuestro toda una columna metrizada ciclista de jóvenes uniformados con el buzo azul y se detienen unos metros hacia la estación. En efecto, allí está la Escuela: en el frontispicio leemos un rótulo grande: ESCUELA PROFESIONAL.

Antes de llamar a sus puertas hemos invitado a esperar un poco a los jóvenes aprendices para sacarles una foto, como efectivamente hemos podido hacer sin llamar la atención de nadie.

Aquí tienen esa estampa simpática de jóvenes sonrientes: son y vienen de Escoriaza, Arechavaleta, Sta. Agueda, etc., y utilizan la bicicleta ya que por una parte las distancias no son grandes y por otra la carretera es llana.

Inmediatamente pasan con sus bicicletas a un patio por una puerta lateral y colocan en orden sus máquinas.

No tardan en sonar los timbres y todos entran en orden y con disciplina. En un instante han desfilado a nuestra vista unos ochenta jóvenes aproximadamente. Hasta ahora hemos sido testigos inadvertidos, pero ya nos sorprende un señor muy amable y nos pasa a la Secretaría. Hemos declarado el objeto de nuestra visita y comenzamos nuestra labor de información.

La Escuela Profesional lleva su cuarto año de existencia. La Dirección de Acción Católica concibió hace unos cuantos años un plan y se puso en contacto con los industriales. La Unión Cerrajera tenía su escuela propia para sus obreros. Pero los que no eran de la Unión Cerrajera estaban desamparados. Colegio o escuela hasta los catorce años y a partir de esta edad a la fábrica o en la calle caso de no disponer de medios para poder irse a un colegio de una ciudad. Y en la fábrica, como ocurre en todas partes, unos tienen la suerte de poder aprender más o menos rutinariamente, más o menos lentamente un oficio. Y decimos que tienen suerte, pues no es una cosa que precisamente se reserve al que tiene voluntad e aptitudes.

Funcionaba una Escuela de Artes y Oficios a cuyo frente estaba un profesor y daba clases nocturnas de dibujo de adorno e industrial. Se presentó una oportunidad para sustituir esta Escuela y superarla en el momento que aquella quedó sin profesor. Se celebraron unas cuantas reuniones, se hicieron las gestiones convenientes e inmediatamente se inició la instalación de la escuela actual en el mismo lugar que estaba emplazada la de Artes y Oficios.

Se tuvieron que salvar muchos obstáculos y dificultades. Y se tuvo que confiar en que llegaran mejores tiempos, pues los mismos profesores